E

l editorial de la edición de *Issues In Accounting Education*, Vol. 38, No. 1, February 2023, pp. 1–5, escrito bajo la responsabilidad de—Alessandro Ghio, Universite Laval, —Nicholas McGuigan, Monash University, —Oscar J. Stewart, College of Charleston, —Meredith Tharapos, RMIT University —Lynette I. Wood, Shaw Universit, afirma al concluir: “*Diversity, equity, and social justice are major societal imperatives as organizations around the world are becoming increasingly more “woke.” As editors of this Special Issue, we are left with one strong conclusion, for the accounting profession to succeed in achieving the goals of its membership reflecting the demographics of the general population— the education of its members must reflect, embrace, and promote diversity, equity, and social justice (Minefee, Rabelo, Stewart, and Young 2018). More and more, business schools are acknowledging their responsibility to create cultures supportive of this imperative. Ultimately, success is a collaborative effort between the profession and all members of the academic community. This special issue provides a beginning to explore what this means for the world of accounting education, the design of accounting curricula, student learning and success, and faculty experiences. We encourage all readers to engage with these resources, to collaborate, and to share experiences with others so that, collectively, we move toward a more diverse, equitable, and socially just accounting education and practice.*” Nos guste o no la cuestión, nos interpela directamente a los docentes colombianos porque muchos programas de contaduría pública, en su mayoría nocturnos, abrieron sus aulas para ayudar a los menos favorecidos a desarrollarse mediante su acceso a la educación superior, con la creencia de que ella podría inocular a la sociedad de personas con valores adecuados para convertir la colectividad humana en una estirpe justa, entre otras cosas, con solidaridad, verdad y respeto. Pero ha sucedido que en las aulas se respiran todo tipo de discriminaciones, especialmente entre los pobres y los ricos y entre los egresados, pues estos miran de para abajo a aquellos. De manera que tenemos una lucha de clases en las aulas, en el ejercicio, en los gremios, fundamentada en cuestiones económicas. Claro que existen muchísimas diferencias entre nosotros, pero ninguna de ellas justifica el odio, la desestimación, la burla, ni, mucho menos, en que explotemos a unos en beneficio de otros. Por tanto, antes de un renacimiento científico, necesitamos volver a nacer en el humanismo. Sobre la base del respeto profundo de la dignidad humana, todo podrá conversarse, discutirse, renovarse. Así no tendremos que eliminarnos unos a otros. Mientras vayamos por la vida respirando superioridad, es claro que no habremos entendido que es lo esencialmente valioso. Los profesionales fácilmente dejamos de pensar en el bien común, para dedicarnos a beneficiar a los que nos aplauden, nos defienden, nos sustentan, convirtiéndonos en enemigos de los colegas. Esto son asuntos éticos sobre los que necesariamente debemos reflexionar. Si se ama la profesión también se amará a los colegas, aunque puede que rechacemos sus pecados.

*Hernando Bermúdez Gómez*